

Reseña

*Uribe. Miradas a su
gobierno con dos décadas
de distancia*, de Jorge
Giraldo Ramírez (ed.)
(2024), Universidad de
los Andes, 392 p.

 **Daria Konarska**

Magíster en Estudios americanos
Universidad Jagelónica, Cracovia, Polonia
Correo electrónico: daria.konarska@upb.edu.co

Cómo citar este artículo en APA:

Konarska, D. (2025). Uribe.
Miradas a su gobierno con dos
décadas de distancia, de Jorge
Giraldo Ramírez (ed.) (2024),
Universidad de los Andes, 392 p.
Analecta Política, 15(29), 01-5.
<https://doi.org/10.18566/apolitv15n29.a09>

El libro *Uribe. Miradas a su gobierno con dos décadas de distancia*, editado por Jorge Giraldo Ramírez, fue publicado en 2024 por la Editorial Ariel (Bogotá). Las personas que trabajaron con el expresidente Álvaro Uribe Vélez durante sus dos gobiernos (2002-2006/2006-2010) presentan sus reflexiones relacionadas con diferentes aspectos. El texto está dividido en “Prólogo”, tres capítulos (“Antecedentes”, “Liderazgo” y “Políticas públicas”) y “Epílogo”. En el prólogo María Margarita Zuleta presenta la figura del expresidente Uribe, haciendo énfasis en los resultados de su política de seguridad y las cuestiones socio-económicas. Este prefacio también contiene los agradecimientos al editor Jorge Alberto Giraldo Ramírez, a quienes contribuyeron con la elaboración de algunos de los capítulos y un homenaje póstumo a Roberto Junguito Bonnet, primer ministro de Hacienda y Crédito Público del gobierno de Uribe.

El primer capítulo, denominado “Antecedentes”, está compuesto por tres partes: “Colombia: un país en busca de un Estado eficaz”, por Santiago Montenegro; “De la crisis de ‘fin de siglo’ a la presidencia de Álvaro Uribe Vélez”, por Carlos Caballero Argáez y “El estado de ánimo de la nación durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez”, por María Margarita Zuleta. En la primera, Montenegro analiza las causas de la debilidad del Estado colombiano, considerando factores como el contexto geográfico, la dispersión de la población, las fronteras interiores, las cuales resultan en una fragmentación regional. Sin embargo, no indica el persistente problema agrario, caracterizado por la acumulación de tierras, ni la concentración del poder en manos de la élite. Su enfoque se centra en explicar por qué, desde el siglo XIX, el Estado colombiano ha sido estructuralmente débil y ha carecido del monopolio de la fuerza sobre todo el territorio. Por su parte, Carlos Caballero Argáez hace referencia a las reformas neoliberales implementadas durante el gobierno de César Gaviria, así como a las circunstancias mundiales que impactaron adversamente la economía nacional y provocaron una crisis financiera. Asimismo, menciona los esfuerzos de la administración de Andrés Pastrana para abordar el desempleo, la pobreza y la desigualdad, con iniciativas como el programa Familias en Acción. Por otro lado, Zuleta presenta sus recuerdos relacionados con los dos mandatos presidenciales de Álvaro Uribe. Subraya que Uribe “ha sido el único candidato a la presidencia elegido en primera vuelta” (p. 57). La autora está en lo cierto al decir que el expresidente es un líder carismático, que interpretó bien la frustración de ciudadanos en cuanto al intento fallido de las negociaciones con las FARC-EP durante el gobierno de Pastrana y, por lo tanto, presentó el Manifiesto Democrático, en el que utilizó un lenguaje comprensible, en lugar de tecnicismos elaborados. Zuleta solo alude a los actos de violencia cometidos por las FARC-EP, como si este hubiera sido el único grupo armado ilegal, pero también las AUC y

el ELN cometieron hechos violentos. Lo que Zuleta no se mencionó, pero que es crucial destacar, es la asistencia estadounidense proporcionada en el marco del Plan Colombia, que facilitó la ofensiva del ejército colombiano.

El segundo capítulo, titulado “Liderazgo”, consta de nueve artículos: “Álvaro Uribe y la política”, por Fernando Cepeda Ulloa; “Gobernar con destornillador”, por Jaime Bermúdez Merizalde; “Uribe, el Mulo colombiano”, por David E. Spencer; “La política de seguridad bajo la administración Uribe”, por Eduardo Pizarro Leongómez; “Una política exterior interméstica”, por Carolina Barco; “Las relaciones con Estados Unidos”, por Luis Alberto Moreno; “Las relaciones con los vecinos”, por Jaime Bermúdez; “Las relaciones internacionales de Uribe-Castro-Chávez”, por Julio Londoño Paredes y “La política exterior del presidente Uribe (2002-2010)”, por Carolina Barco. En la mayoría de los artículos, los autores destacan cómo Uribe ascendió al poder, su interacción directa con los ciudadanos, su estilo confrontacional y su carácter laborioso. Cepeda sostiene que Uribe actuó como un disidente, al distanciarse del Partido Liberal, criticar el proceso de paz con las FARC-EP y trabajar con antiguos adversarios. Afirma que “ningún otro dirigente político ha sido más atacado, vilipendiado, calumniado y ofendido que Uribe” (p. 95), lo cual resulta controvertido. Según Jaime Bermúdez, “gobernar con destornillador” implica prestar atención a los detalles para lograr resultados concretos. Es importante señalar que este autor reconoce que la propuesta de una segunda reelección fue inapropiada. Spencer compara a Uribe con el personaje de “el Mulo”, y subraya que es una anomalía que altera el curso habitual de la historia. Acertadamente, afirma que la política de Uribe debilitó a las FARC-EP, lo que posteriormente permitió a Juan Manuel Santos negociar un acuerdo. Pizarro sostiene que la Ley de Justicia y Paz introdujo la justicia transicional en Colombia y permitió la creación de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR). Además, destaca el papel de Cuba y Venezuela en las negociaciones con el ELN y hace referencia a la formación de unidades de soldados campesinos. Barco, en cambio, expone la concepción interméstica de las relaciones exteriores y explica cuál es la interconexión entre la política interna y la política internacional. No señala que la solicitud de Colombia ante la OEA, concerniente a la presencia de terroristas colombianos, incluía también a las FARC-EP, no solo al ELN. Barco dice que, en 2002, la percepción internacional de Colombia era desfavorable, pero gracias a los esfuerzos del presidente, al final de su segundo mandato, se consideraba un país con gran potencial. Moreno, por su parte, alude a la relación amistosa entre Uribe y Bush, e indica que el presidente estadounidense confió en el mandatario colombiano y lo apoyó. Pero al igual que Zuleta, se enfoca únicamente en las FARC-EP y omite el actuar delictivo de otros grupos armados. Ahora bien, según Jaime Bermúdez, el objetivo de la política exterior es promover los intereses nacionales, no mantener buenas

relaciones diplomáticas, por lo cual, es necesario aclarar que, si bien después de la Operación Fénix, hubo una crisis diplomática, las relaciones fueron interrumpidas por Venezuela hasta el 2010. Cabe destacar que no se mencionó que Colombia violó la soberanía e integridad territorial de Ecuador en 2008, causando la muerte de cuatro ciudadanos mexicanos que se encontraban en el campamento. Tampoco se incluyó que el acuerdo militar entre Colombia y EE.UU., firmado en 2009, y el cual fue suspendido por la Corte Constitucional. Londoño Paredes afirma, en su turno, que la amistad colombo-cubana era evidente y asegura que Cuba facilitó las negociaciones con el ELN en La Habana y que los cubanos ayudaron a amortiguar las tensiones entre Uribe y Chávez.

El último capítulo, llamado “Políticas públicas”, está dividido en cuatro textos: “Programa Presidencial de Renovación de la Administración Pública (PRAP)”, por Claudia Jiménez Jaramillo; “La política social”, por Cecilia María Vélez; “El presidente Álvaro Uribe Vélez, la economía y el manejo fiscal”, por Roberto Junguito Bonnet y “Economía y política económica 2002-2010”, por Alberto Carrasquilla y Juan Pablo Zárate. Tanto Jaramillo como Carrasquilla y Zárate hacen referencia al PRAP y a la reforma de Ecopetrol, mediante la cual se estableció un ente regulador de los contratos petroleros: la Agencia Nacional de Hidrocarburos (ANH). Además, mencionan el proceso de liquidación de Telecom y el acuerdo subsiguiente, formalizado a través de un memorando de entendimiento con el empresario Carlos Slim, cuyo objetivo fue capitalizar la nueva entidad resultante. Jaramillo destaca que durante la administración de Álvaro Uribe se mantuvo una notable estabilidad en el Ministerio de Minas y Energía, y esto favoreció una comprensión más profunda y coherente de los desafíos del sector. Por su parte, Carrasquilla y Zárate argumentan que Colombia fue uno de los países pioneros en la emisión de títulos de deuda, denominados en moneda local, en los mercados financieros internacionales. Por otra parte, Cecilia Vélez centra su texto no sólo en los cambios vinculados con la salud, como la creación de Colpensiones y Nueva EPS, y la campaña antitabaco, sino también en las estrategias de eliminación de cultivos de coca, una voluntaria (“Guardabosques”) y otra coercitiva (“Grupos Móviles de Erradicación”). Y finalmente, Roberto Bonnet alude al Estado de Conmoción Interior, durante el cual se implementó un impuesto temporal del 1,2 % sobre el patrimonio de los colombianos, y la Ley 819, que destaca, especialmente, la regla fiscal.

En el “Epílogo”, Jorge Giraldo Ramírez reflexiona sobre la figura de Álvaro Uribe, en la que señala que él transformó significativamente el ejercicio de la política, mediante una estrategia de comunicación directa con la ciudadanía. Asimismo, sostiene que, como consecuencia de sus políticas, Colombia retornó a su tradicional estado de moderación tras una década de violencia brutal.

Es importante resaltar que el uso de las citas varía según el autor. Algunos, como David Spencer, Luis Alberto Moreno y Julio Londoño Paredes, no incluyen ninguna referencia, mientras que otros, como Eduardo Pizarro Leongómez y Claudia Jiménez Jaramillo, utilizan numerosas citas. Predominan las referencias a libros, artículos científicos y actos normativos, aunque también se encuentran algunas citas provenientes de periódicos. El uso desigual de las fuentes entre los distintos autores evidencia una falta de coherencia metodológica y una heterogeneidad en los criterios analíticos empleados a lo largo del texto.

El libro expone las reflexiones de personas que formaron parte del gobierno de Uribe, lo que permite a los lectores obtener una visión cercana de los acontecimientos. No obstante, esta perspectiva única limita la posibilidad de comprender las opiniones de aquellos que se oponían a su postura. La ausencia de voces pertenecientes a la oposición, o de análisis provenientes de sectores académicos independientes, impide contrastar los logros proclamados con sus eventuales consecuencias adversas. Por ejemplo, la política de seguridad democrática, ampliamente elogiada en el texto, podría haber sido objeto de un examen más riguroso en relación con sus implicaciones en materia de derechos humanos, militarización del territorio y fortalecimiento de estructuras paramilitares. Asimismo, la omisión de debates sobre la concentración de poder, la polarización política y los escándalos judiciales que marcaron la administración Uribe debilita la pretensión de ofrecer una evaluación comprehensiva de dicho periodo.

Referencias

Giraldo Ramírez, J. (ed.). (2024). *Uribe. Miradas a su gobierno con dos décadas de distancia*. Editorial Ariel.